

## Análisis Preelectoral

# **ARGELIA** **Elecciones presidenciales 2019**

**Rafael Bustos García de Castro**

**Fecha de publicación: 9 de diciembre de 2019**

**Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán**  
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos  
Universidad Autónoma de Madrid  
[www.opemam.org](http://www.opemam.org)

Las elecciones presidenciales argelinas del 12 de diciembre de 2019 se producen en un contexto absolutamente anormal y esto por varias razones. Son una de las raras elecciones presidenciales que no se producen en intervalos regulares (cada 5 años; sólo fueron adelantadas las de 1999 por la dimisión del presidente Zerual). Efectivamente, desde las elecciones restaurativas de 1995 -- tras la anulación de los comicios que habrían dado la victoria al FIS en 1992 todas las presidenciales habían sido puntuales como un reloj, pero estas elecciones que analizamos aquí debían haber tenido lugar en abril de 2019. Sin embargo, la cancelación de las mismas y la renuncia a presentarse y luego la dimisión del presidente de Abdelaziz Buteflika ocurrida en primavera, producto de las movilizaciones populares conocidas como el *hirak* popular que comenzaron el 22 de febrero, dieron al traste con los preparativos para un quinto mandato del hoy exmandatario Buteflika.

En segundo lugar, porque se producen bajo una situación excepcional, la de una jefatura de estado ocupada provisionalmente por el presidente del Senado, A. Bensalah y de dudosa legalidad, al haber excedido el tiempo máximo de 90 que le corresponde según la Constitución (el 9 de julio). En tercer lugar y más importante, debido a que son frontalmente contestadas por la sociedad civil, la población, los cuerpos profesionales, los sindicatos independientes y buena parte de la clase política y los partidos. Si bien en otras ocasiones la oposición ha tratado de boicotear los comicios con campañas como *Barakat* (Basta) en 2014 e incluso en 1999 hubo una retirada de los candidatos presidenciales apenas días antes de la votación, nunca hasta ahora se había visto una movilización tan impresionante y bien organizada, tan masiva, inter-clasista, inter-generacional y representativa de todo el país y su diáspora.

Estas circunstancias a todas luces excepcionales han vuelto a situar al ejército y en particular al Jefe de Estado Mayor, el general Ahmed Gaid Salah, como protagonista, contra su voluntad, probablemente, y cara más visible de este régimen que se encuentra en un momento crítico. Después de que el enfermo Buteflika entregara su carta de dimisión al presidente del Consejo Constitucional el día 2 de abril, la hoja de ruta del liderazgo militar ha consistido en efectuar todo tipo de detenciones y arrestos espectaculares contra exprimeros ministros, exministros, empresarios, algunos altos oficiales y responsables de partidos políticos acusados de distintos cargos de corrupción, por un lado, y, por otro, rechazar todo cambio en profundidad del régimen vía una Asamblea Constituyente para proponer en su lugar unas elecciones presidenciales con el sistema político actual y las reglas electorales vigentes.

Precisamente este era uno de los puntos esenciales que la oposición y la sociedad civil viene discutiendo hace meses: el orden crucial de los factores sí altera el producto, asamblea constituyente o elecciones presidenciales. El *quid* de la cuestión en un régimen que está haciendo aguas por todas partes pero no quiere hacerse el harakiri es ganar tiempo, dando la impresión de que se atienden las demandas populares. Pero por otro lado, la sociedad civil que lleva saliendo a la calle a manifestarse de manera cívica y ejemplar durante más de 9 meses, es decir, durante 42 viernes consecutivos (todos los sectores) y 41 martes consecutivos (los estudiantes), se ha mostrado firme e inflexible en no dejarse seducir por una justicia penal hecha para los titulares de prensa, sin garantías jurídicas, que se ordena desde las altas esferas castrenses y menos aún por unas elecciones que carecen de credibilidad y legitimidad en las circunstancias actuales.

La sociedad argelina no se deja engañar fácilmente, especialmente porque el régimen viene de jugar varias veces al "poker mentiroso". Una vez anuladas las elecciones de abril, el presidente Buteflika intentó prorrogar su mandato hasta que

se produjera una renovación de la Constitución. Pero empujado por las fortísimas demandas de la calle, el Estado Mayor dejó caer a Buteflika y le impuso la dimisión. Al poco tiempo de este episodio, se convocaron elecciones presidenciales para el 4 de julio, que tuvieron que ser anuladas supuestamente por defectos de los dos únicos candidatos que se habían postulado, al no reunir los apoyos y firmas necesarios y en realidad por la rotunda negativa en las calles.

De momento el Ejército argelino y los clanes civiles que sustentan la nave se aprovechan del desinterés, el "laissez-faire" de los gobiernos occidentales cuando no reciben el apoyo abierto de los gobiernos amigos (Rusia, monarquías del Golfo), más preocupados en sus propios asuntos y sobre todo, nada interesados en que se genere inestabilidad política, migratoria o energética. Razones todas ellas que explican la nula visibilidad en los medios de comunicación occidentales de estas protestas que brillan por su fuerza, su determinación y su firmeza democrática.

Con todo, es difícil pronosticar el desenlace electoral y político de la cita electoral del 12 de diciembre y si se abrirá decididamente una transición a la democracia en un plazo breve. Por lo pronto, la sociedad civil organizada a convocado a una huelga general en todo el país, a contar desde el 8 de diciembre y sin fecha de finalización.

Precisamente, un día después de que se inicien las votaciones en el extranjero, termómetro que puede indicar qué va a pasar el jueves día 12. Según las informaciones que se están viendo y las que se están omitiendo (precisamente no hay imágenes de colas en los Consulados argelinos), parece haber más personas movilizadas para protestar contra lo que consideran una pantomima electoral, que personas dentro de los Consulados ejerciendo su derecho al voto.

La campaña electoral de los 5 candidatos ha sido de lo más deslucido y anodino que se recuerda, con multitud de actos cancelados, protestas y retrasos de los actos oficiales. Estos 5 candidatos destacan por su oficialismo y sólo la figura de Ali Benflis ofrece una perspectiva algo discordante. Benflis, fue primer ministro con Buteflika antes de romper con él y presentar su propia candidatura a la presidencia en 2014, lo que provocó una fuerte fractura en su partido, el gobernante FLN. De hecho muchos no entienden por qué Benflis se presenta ahora a unas elecciones que, por muy nueva que sea la flamante Autoridad Nacional Indépendante des Élections (ANIE), no reúne ningún elemento nuevo o añadido de imparcialidad, neutralidad, control ni transparencia. En este sentido, algunos analistas y observadores no dudan en barajar que se pueda producir una anulación de los resultados una vez concluyan las votaciones.

En cuanto a la participación, está claro que será la primera vez desde el paso al multipartidismo en que la misma será inferior al 50% (han oscilado entre el 50% y el 75%) y en la última de 2014 se alcanzó precisamente el porcentaje más bajo hasta ahora. El impacto de la huelga general y del *Hirak* popular están por verse pero dado el frontal rechazo a la convocatoria y el nulo atractivo de sus candidatos, lo más normal es que la participación no supere el 30% en el mejor de los casos y que se quede en torno al 20% en el peor, una cifra irrisoria, incluso por debajo de la peor participación en las legislativas. Es posible que el régimen trate de aproximar la cifra oficial al 40% y que resulte una segunda ronda entre Benflis y otro candidato, posiblemente el exministro Mihoubi, para generar alguna expectativa. Pero hasta ahora, como hemos visto, el pueblo argelino se siente ganador y se considera empoderado porque ha hecho recular al régimen de sus pretensiones de perpetuarse, poniendo al descubierto sus ardices.